LA CENICIENTA ENTRE LAS ASIGNATURAS DE IDIOMAS EXTRANJEROS: LA CONVERSACION

Tomás Stefanovics
Sprachen-und Dolmetscher-Institut
Münich, Alemania

Introducción

Todo el mundo sabe qué es un dictado, qué se enseña en etimología o fraseología, cuál es el contenido de las clases de gramática, pronunciación o traducción. Pero ¿qué es conversación? A este respecto existe la mayor ignorancia posible. Muchos de mis colegas confunden conversación con ejercicios gramaticales, con lectura y narración de lo leído (retelling, Nacherzählung), con interpretación u otras asignaturas. No es para extrañarse, porque, si bien casi todos los libros que se ocupan de enseñanza de idiomas extranjeros hacen una mención pasajera de esta materia, no he podido localizar ningún libro, ni siquiera un artículo de fondo, que definiera el objetivo y el contenido de las clases de conversación, que formulara reglas de procedimiento y de control. La conversación se ha enseñado desde tiempos inmemoriales a base de iniciativas o barruntos individuales de los profesores. En el Derecho, en un caso semejante, hablaríamos de un vacío de la ley. Es necesario ver, pues, cómo debemos proceder en tal caso.

En lo que sigue —sin pretender agotar el tema— voy a esbozar el esqueleto de lo que podría ser una especie de teoría general de la conversación.

Importancia de la conversación

Antes que nada, el profesor mismo tiene que estar convencido de la importancia de estas clases. Cualquier hombre normal necesita y usa tanto el idioma escrito como el hablado. Este último, por cierto, mucho más. La conversación, el diálogo, la charla que se practica en los cafés, tertulias, casinos, recepciones, vestíbulos de los teatros, durante las comidas, en los pasillos de las oficinas, en las antesalas, en el trabajo y en las pausas, en el auto o tren, frente a la televisión en el círculo familiar, en la playa o en una fiesta bailable, es parte integrante de la vida diaria de todos. Sin conversación no existiría casi comunicación entre los hombres. Es hablando como establecemos contacto, hermandad y solidaridad, vencemos la soledad de cada uno, conocemos a otra gente, nos enteramos de los problemas ajenos. Gracias a la conversación ampliamos nuestro horizonte, facilitamos la comprensión entre los hombres.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Tomás STEFANOVIES. LA CENICIENTA ENTRE LAS ASIGNATURAS DE IDIOMAS EXTR.
Centro Virtual Cervantes

Generalmente se considera que el intérprete es la estrella entre los que se ocupan de idiomas extranjeros. Sin embargo, si reflexionamos un momento sobre la actividad del intérprete, nos damos cuenta que hasta el más brillante de ellos se limita a verter —si bien lo más fielmente posible— a otra lengua, a otro sistema de sonidos, lo que acaba de oír. El que conversa en un idioma extranjero, en cambio, no sólo se expresa correctamente en otro sistema de sonidos, sino que tiene que inventar algo, comunicar un contenido más o menos original, dar algo de sí. No puede limitarse a copiar, a hacer una réplica de algo preexistente. Tiene que tener la preocupación no sólo de «cómo lo digo», sino también la de «qué digo». Yo afirmaría que el alemán, francés o sueco que es capaz de conversar, realmente conversar en español, demuestra más que nadie que conoce nuestro idioma.

Estructura de las clases de conversación

El programa de muchos establecimientos de enseñanza de idiomas —Universidades, institutos, centros públicos y privados— no contiene ninguna asignatura que se llame conversación y tampoco se hace referencia a ella durante todo el ciclo de enseñanza. Otros programas lo incluyen dentro de diferentes denominaciones —el lenguaje hablado, práctica del idioma, ejercicios del español coloquial—, cuyo contenido no es fácil averiguar, aunque en los hechos pueden ser clases muy valiosas e interesantes. Frecuentemente son los profesores los que, por propia iniciativa, se ocupan de conversación en el marco de los más diversos cursos, según el tiempo disponible, sus ganas momentáneas, los impulsos de los alumnos o circunstancias tan fortuitas como puede ser la proyección de una película en la TV o una catástrofe natural que conmueve a todos.

Cuando la conversación figura en el plan de estudios, en la mayoría de los casos se reduce:

1) A una sola clase, generalmente una hora semanal, y

2) Casi siempre al nivel más bajo, en el primer o máximo segundo año o semestre.

Creo que esta práctica es equivocada. A mi juicio, la conversación debería enseñarse en tres cursos escalonados, de dificultad creciente, repartidos de tal modo que el último curso coincida con el último año o semestre. Con respecto al segundo punto: estoy seguro que enseñar conversación propiamente dicha a principiantes, a gente que nada sabe del idioma, es un absurdo. Claro que, en la práctica, aunque se afirme lo contrario, muchas veces no se enseña conversación en el sentido exacto del término.

¿Cómo debería ser la estructura ideal de la enseñanza de conversación?

I. El primer curso, de nivel inferior, podría ser llamado **rudimentos de conversación.** En estas clases se ofrece al alumno los elementos integrantes de toda conversación que luego, en la práctica diaria, podrán ser intercambiados, intercalados, adaptados, sustituidos. Dicho brevemente: ésta es la fase del aprendizaje de fórmulas. Es necesario aprenderlas casi de memoria o repetirlas tanto, ejercitarlas en variaciones infinitas, dialogarlas entre los alumnos, corearlas hasta que se las domine. Es el momento de subrayar la increíble riqueza del idioma español y de recalcar la tradición general del hispanohablante de cierto nivel de expresarse lo más original y elegantemente posible.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Tomás STEFANOVIES. LA CENICIENTA ENTRE LAS ASIGNATURAS DE IDIOMAS EXTR
Centro Virtual Cervantes

En español existe el gusto por la variación, la tendencia de nunca repetir el mismo vocablo, de evitar la cacofonía, de hacer un verdadero cultivo de los sinónimos.

Dada la duración del curso, la composición y edad de los alumnos, se ofrece un número más o menos grande de fórmulas. Entre las indispensables considero las siguientes:

Fórmulas **de saludo** y **de despedida:**

Para demostrar que no se conoce aún el idioma: Podría repetir esta frase: Por favor, no pude entender lo que acaba de decir. Usted quiere decir... Creo que no me expresé claramente. Me temo que usted ha interpretado mis palabras en un sentido erróneo.

Para asegurarse que uno ha sido entendido: ¿Está de acuerdo? ¿Me explico, me expreso bien? ¿Está claro lo que digo? ¿Puede seguir mi argumentación?

Para iniciar una frase: Con referencia a lo que usted dice, A este respecto. Querría poner de relieve. Tengo la intención, la idea, el propósito de. Pienso que. Se trata de.

Para rematar una frase: Indicando sumariamente. Sólo un par de palabras para subrayar. Estoy convencido de que. De este modo, manera, forma. Mi experiencia me confirma. Creo que estamos todos de acuerdo en que.

Para expresar aprobación: Estoy totalmente de acuerdo. Soy de su parecer. Por supuesto que usted tiene razón. Como lo dices.

Para expresar oposición: Supongo que usted se ha olvidado de un aspecto. Quisiera exponer mis reparos. Querría mencionar ciertas dificultades. A lo mejor antes las cosas fueron así. Desde su punto de vista, puede ser.

Para expresar crítica velada: No estuvo mal. Es muy meritorio. Teniendo en cuenta el poco tiempo de aprendizaje, de preparación.

Para expresar evasivas: No sé. Puede ser. A lo mejor. Si le parece. En fin, si usted insiste. No veo muy claro.

Para hacer intervenir al interlocutor: ¿Usted no opina del mismo modo? ¿Y cómo lo definiría usted? ¿Cómo se llama este fenómeno? Me gustaría conocer su opinión al respecto.

De preguntas: ¿Cómo lo ha dicho? ¿A cuánto asciende el precio total? ¿Dónde está localizado? ¿Quién estuvo presente en el acto?

De respuesta: No podría afirmarlo a ciencia cierta. Eso es, efectivamente. De ningún modo. Según el punto de vista que usted adopte. ¡Quién pudiera saberlo!

De cortesía. (Felicitaciones por ciertos triunfos, en ocasión de los diversos aniversarios, interés demostrado por la salud de la familia, para demostrar solidaridad en caso de enfermedad, expresión de pésame.)

De excusa. (Por no entender, por haber empujado a alguien en el autobús, por molestar con preguntas, por pedir un favor.)

BOLETÍN AEPE Nº 20. Tomás STEFANOVIES. LA CENICIENTA ENTRE LAS ASIGNATURAS DE IDIOMAS EXTR
Centro Virtual Cervantes

Para interrumpir a alguien, para cambiar de tema: A propósito, eso me hace acordar. Se me acaba de ocurrir. Pues, volviendo a lo de antes. Hace un rato tú me decías.

De comentarios del tiempo (en español no es tan importante como en otros idiomas, pero, de todos modos, es necesario disponer de un vocabulario básico): ¡Qué tiempo más bochornoso! Aquí no llueve, pero siempre está garuando. De noche suele haber heladas. Un tiempo justo para ir a las playas.

De comentarios de la situación general: La inflación nos come totalmente el último aumento de salarios. Los tiempos han cambiado. La gente es cada vez más insolente. Los funcionarios creen que las oficinas públicas se han inventado para ellos. Ya no se respeta a los mayores. La juventud es incapaz de articularse. Es un «viva la patria».

Para hacer una invitación: ¿Podría pasar por casa el sábado próximo? Mañana vamos a hacer una pequeña fiesta. Tendríamos sumo gusto en recibirlos algún día de la semana que viene. ¿Por qué no das una vuelta por mi casa?

Para hacer un pedido: ¿Me deja echar un vistazo a los avisos económicos del diario? ¿No tendría, por si acaso, una corbata negra para prestarme: estoy de luto? ¿Tiene fuego?

Para solicitar informes: ¿Dónde podría efectuar una llamada de larga distancia? ¿Y cómo podría encontrar a ese señor que es, aparentemente, el dueño del apartamento? ¿Quién le dijo que debemos ir vestidos de gala?

Para preguntar el precio (llamar la atención sobre el distinto nivel del habla, de la oportunidad): A un dentista: ¿Cuánto suman sus honorarios? A un bancario: ¿Cuál es el monto total de la inversión? En una tienda: ¿Cuánto cuesta esto? En un mercado de pulgas: ¿Qué vale? En una verdulería: ¿A cuánto la docena? El arte de regatear: ¿Cuál es el último precio? ¿Me lo deja en cuarenta? Por cuarenta se lo llevo. No tengo más conmigo, fíjese. Si quiere, trato hecho.

De exclamaciones: Agrado: ¡Ah, qué bueno! ¡Qué hermosas flores! ¡Justo lo que quería! **Dasagrado:** ¡Es un desastre! ¡A mí me tenía que pasar eso! ¡Qué momento más inoportuno! **Sorpresa:** ¿Es usted? ¿Y cuándo llegó a Potosí? ¿Quién lo hubiera creído? ¡Cuánta pena me dio oírlo! **Cuidado:** ¡Abran paso! ¡Con permiso! ¡Atrás, que viene el tranvía! **Apuro:** ¡Suban al vehículo y cieren la puerta! ¡Dese prisa, que el tren sale! ¡El museo cierra en cinco minutos!

De fraseología general (aplicable prácticamente en cada situación): En cierto modo. Por decirlo así. Yo lo juzgo muy oportuno. Para hablar con franqueza. Esto no significa que. Me preocupa muchísimo. Desearía manifestar que. Como ya lo he dicho anteriormente. Es necesario recalcar, subrayar, hacer notar, insistir en, llamar la atención sobre el hecho que. Quisiera añadir, agregar, complementar lo dicho.

De relleno (interjecciones): ¡Oh! ¡Ay! ¡Huy! ¡Ajá! ¡Bueno! ¡Vaya! ¡Anda! ¡Claro! ¡No me digas! ¡Cómo no! ¡No faltaba más!

Si hay tiempo todavía y si en el establecimiento de enseñanza este tema no está incluido en otras asignaturas, se puede incluir aquí un breve estudio de proverbios, aforismos, refranes y afines, que tanto abundan en el castellano y que tan sabrosa hacen el habla.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Tomás STEFANOVIES. LA CENICIENTA ENTRE LAS ASIGNATURAS DE IDIOMAS EXTR
Centro Virtual Cervantes

Buena parte de estas clases es de ejercicios, de repetición. Cuando se dominan estas fórmulas se puede pasar al segundo nivel.

II. El segundo curso, de nivel medio, podría ser llamado **conversación incipiente.** Más que nada se trata de mosaicos de conversación, de pequeñas unidades, fragmentos, trozos de conversación. En este nivel dominan las preguntas del profesor, a las que, con el correr del tiempo, tienen que seguir las respuestas, siempre más largas, más independientes, más personales, del alumno. A la pregunta ¿cuántos hermanos tiene usted?, el alumno al principio contestará: dos o tres o ninguno. Pero es necesario enseñarle al alumno, motivarlo, impulsarlo a que complete, rellene la respuesta, que vaya pensando por sí mismo, que tienda a adivinar la intención del que pregunta, que se ponga en el lugar de un interlocutor de la vida real y que a medida que se avanza sea capaz de hacer progresar la conversación sin tener que ser llevado a empujones por la insaciable curiosidad e insistencia machacona del profesor. Es legítimo esperar que el alumno más adelante, a la misma pregunta de arriba, conteste del siguiente modo: tengo dos hermanos, ambos varones y ambos casados. Viven en Hamburgo, nos vemos bastante poco y por eso, lamentablemente, no tenemos mucho contacto. Pero nos queremos mucho.

Claro que hasta llegar a tal punto implica dejar algunas canas en el camino.

Por supuesto, es posible hablar de todo. Según mi experiencia hay tres círculos de temas muy adecuados a este nivel que tienen que ver con el alumno, con sus situaciones y sus actividades; es decir, los tres temarios que responden a las preguntas: quién es el alumno, dónde se mueve y qué hace. Según la composición del alumnado, la duración del curso y el progreso notado, cada una de las clases puede tener un tema de los siguientes:

El alumno

Datos personales: nombre, nacionalidad, lugar de nacimiento, estado civil, profesión. Descripción: peso, tamaño, color de los ojos, del cabello, señas particulares.

La familia: padres, abuelos, tíos, hermanos, cónyuge, hijos.

La casa donde vive: casa, apartamento, su habitación, muebles.

Cómo vive: solo, con su familia, inquilinato, con amigos, hogar estudiantil; cómo se lleva con los demás, conflictos.

El barrio donde vive: tipo de construcciones, jardín, parque, calle, tráfico, ruido.

Currículum: jardín de infantes, estudios, desde cuándo estudia español, por qué estudia español.

Situaciones

De compras: tema prácticamente infinito, para no aburrir, puede ser dado repartido durante todo el año. Es bueno como ejercicio y para aprender o refrescar el vocabulario. Panadería, carnicería, lechería, verdulería, almacén, mercería, tienda de modas, zapatería, artículos de cuero, perfumería, joyería, etc.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Tomás STEFANOVIES. LA CENICIENTA ENTRE LAS ASIGNATURAS DE IDIOMAS EXTR
Centro Virtual Cervantes

Jardín
Granja
Correos
Oficina pública
Policía
Justicia
Ferrocarril
Hotel
Restaurante
Balneario
En la playa
Grandes almacenes
Radiodifusión
Fábrica
Puerto
Aeropuerto
Oficina de viajes
Teatro
Museo-Exposición
Iglesia
Universidad
Medios de locomoción
Hospital (enfermedades)

Actividades

Animales domésticos.
Mirando la televisión.
Deportes-deportes de invierno.
Elecciones (campaña electoral).
Escribir una carta.
Contar un libro, una película (también repartido durante todo el año).
Trabajo de vacaciones o de ocasión.

Describir un accidente de tráfico, una excursión al bosque, una fiesta popular, un casamiento, un bautizo, una sesión en el juzgado, su pasatiempo favorito, etc.

Es el momento de presentar las nociones elementales de una buena conversación que se basan en las reglas de la oratoria. Tenemos que inculcar al alumno a que sus parlamentos tengan cierta estructura (enunciación o exordio, desarrollo y un remate final), que, para poder persuadir, respondan a ciertos propósitos (convencer la inteligencia, excitar los sentimientos, agradar al oyente), que la presentación de los mismos cumpla con ciertos requisitos (habla clara, juego combinado de la voz y del gesto, pausas voluntarias, creación de tensión). Hay que llamar la atención sobre la importancia del humor en la conversación, sobre la necesidad de conocer al auditorio, sobre la técnica de poder cambiar de tema, de acortar o alargar el discurso, etc. No se trata de dar conferencias sobre elocuencia, sino de indicar diseminadamente en las diferentes clases, cuando se presente la ocasión, las reglas básicas que se encuentran en cualquier libro de preceptiva literaria. Si se enseña la técnica de redactar un informe, una tesis doctoral o una carta comercial, ¿por qué no se ha de indicar cómo podemos aumentar la efectividad y la belleza del habla? Creo que esta tarea debe ser cumplida por el profesor que enseña conversación. Es de notar también que todo no se puede enseñar, porque a medida que avanzamos, gradualmente abandonamos el terreno de la ciencia para adentrarnos en el del arte. Pero por lo menos debemos iniciar al alumno, despertar su curiosidad e interés, darle los instrumentos básicos. Por otra parte, toda enseñanza se reduce a eso.

III. El tercer curso, de nivel superior, es la **conversación propiamente dicha.** Todos los esfuerzos desarrollados hasta ahora tendrían que culminar en estas clases, donde se perfecciona el arte de dialogar, la capacidad de comprensión auditiva y conceptual, se entrena la rapidez mental y de la facultad de réplica. Esta clase tiene importancia para todos los idiomas, pero muy especialmente para los románicos o latinos, dada la

BOLETÍN AEPE Nº 20. Tomás STEFANOVIES. LA CENICIENTA ENTRE LAS ASIGNATURAS DE IDIOMAS EXTR
Centro Virtual Cervantes

mentalidad y las costumbres de los pueblos que los hablan. Pensemos en la importancia que tiene para nosotros el café, el té de las señoras, la plaza pública, el corso, la rambla, el paseo.

Cuando llegamos a esta altura ya hemos superado tanto la etapa de aprender algo de memoria como de imaginarnos en determinadas situaciones. Aquí, fundamentalmente, se trata de expresar la opinión propia. La conversación es un intercambio de opiniones. Claro que está permitido actuar como transmisor de ideas: «El diario afirma que...», «Ayer oí en la radio que...», pero el objetivo final es lograr una conversación lo más natural posible, sin demasiadas citas, sin tipo exposición, sino manifestando lisa y llanamente lo que uno opina.

Esto tiene ciertos límites. Una conversación normal, por lo general, es espontánea, tanto por lo que se refiere al lugar, el tiempo, como con respecto a los participantes. En una clase, ya sabemos, no se dan esas condiciones. Una conversación se desarrolla según sus propias leyes; es decir, prácticamente sin ninguna ley, ninguna directiva, por el sólo impulso de los interlocutores. Esto, que podría ser considerado el ideal último y que en algunos casos puede ser practicado durante las últimas horas del curso, no puede ser la regla. El profesor tiene que intervenir (por algo le pagan), corregir, dirigir algo, si bien es cierto que su intervención, con el tiempo, debe ser siempre más y más limitada.

El mejor método para coordinar los esfuerzos es elegir de común acuerdo una guía; es decir, un tema. Yo experimenté a veces con poner el tema en el momento mismo de empezar la clase. Entré y dije: «Hoy hablamos sobre el conflicto de generaciones. ¿Están de acuerdo? Bueno. Señorita, ¿cómo se lleva usted con sus padres? O, señor, ¿aprueba todo lo que hacen sus hijos?» Pero es un proceder bastante arriesgado. Sólo puedo hacerlo con alumnos que ya conozco bien, con personas algo maduras y que sean, al mismo tiempo, espontáneas.

Mucho más sencillo y quizá también más didáctico es proponer un tema de antemano y pedirles a los alumnos que lo preparen, tanto desde el punto de vista del vocabulario como de la información en general. Pero ¿qué temas? Es uno de los problemas más grandes. Es posible pedirles a los mismos alumnos que propongan ellos los temas que quisieran tratar, pero mi experiencia es que de ellos vienen muy pocas ideas.

Hay una serie de temas que son interesantes: la emancipación de la mujer, el aborto (según la edad de los alumnos), el divorcio, la pena de muerte, el terrorismo, las drogas. Pero ¡cuidado! El español es para muchos alumnos ya la segunda o tercera lengua extranjera y todos estos temas han sido tratados ya durante el aprendizaje de la primera o segunda lengua.

He aquí a continuación unos temas actuales, instructivos y de interés para el alumno:

Las sectas.
Los nuevos productos farmacéuticos.
Inflación.
El crecimiento de la población mundial.
La situación en el Cercano Oriente.
El aparato estatal por todas partes.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Tomás STEFANOVIES. LA CENICIENTA ENTRE LAS ASIGNATURAS DE IDIOMAS EXTR.
Centro Virtual Cervantes

La moda.
La contaminación del medio ambiente.
Venezuela y el petróleo.
Holocausto.
La fuga de cerebros.
La publicidad y la propaganda.
¿Se casaría usted con un extranjero?
El militarismo en América latina.
El auto y sus problemas.
Eutanasia.
La vida estudiantil, ayer y hoy.
Alejandro Humboldt, en América.
¿Cómo debo invertir mi dinero?
El alcoholismo.
Los chicanos.
La ampliación de la C. E. E.
El movimiento sandinista.
El eurocomunismo.
Los minusválidos.
¿Qué quieren los vascos?
México, la ciudad más grande del mundo.
¿Qué ideales debo inculcarles a mis hijos?

Conclusión sobre la estructura de las clases

Creo que ahora está ya claro por qué considero equivocado el sistema de enseñanza con una sola clase de conversación. En ésta generalmente se mete tanto lo espurio —lectura, ejercicios de gramática, vocabulario— como un poco de todo lo que acabo de esbozar. La conversación como clase comodín, como cajón de sastre, no puede dar resultados buenos. Creo que la gran mayoría de los profesores estará de acuerdo conmigo en afirmar que en casi todos los institutos de enseñanza, después de unos años de estudio, el alumno puede redactar escritos más o menos aceptables, incluso puede presentar informes verbales decentes sobre temas objetivos, impersonales; puede traducir e interpretar lo que se le acaba de indicar, pero lo que no sabe es conversar. Los estudiantes universitarios conocerán de memoria los nombres de todos los sirvientes de una comedia lopesca dada, pero son incapaces de rechazar cortésmente una invitación; los de un instituto técnico de idiomas sabrán al dedillo cómo se llaman las partes de un motor de combustión interna, pero nunca han pronunciado la frase «Présteme el martillo por un segundo», y, llegado el caso, tampoco estarán en condiciones de decirlo. Casi todos fallan cuando se trata de opinar, de intervenir, de rebatir argumentos y de expresar la propia convicción. Los más conscientes de entre ellos se dan cuenta de esta falla, pero muchos ni siquiera lo notan. Sencillamente se callan porque no son capaces de moverse dentro del idioma. Y si es así, toda la enseñanza ha sido incompleta.

La conversación, especialmente la propiamente dicha, la del tercer nivel, es la asignatura donde debería culminar el aprendizaje, sería como colocar el punto sobre la i. El alumno adelantado debe conocer los diferentes niveles de expresión oral (porque por escrito, en comparación, casi no hay diferencias), los matices, las finezas y los veri-

BOLETÍN AEPE Nº 20. Tomás STEFANOVIES. LA CENICIENTA ENTRE LAS ASIGNATURAS DE IDIOMAS EXTR.
Centro Virtual Cervantes

cuetos del habla; el ritmo, el énfasis, la entonación de una frase; el grado de familiaridad y de confianza que está permitido en las diversas situaciones de la vida, los temas que hay que evitar o el diferente acento que tenemos que darles. Aquí ya estamos rozando el campo de la dialéctica y la retórica. No pretendamos tanto, pero debemos inducir al alumno a que pueda desenvolverse con la mayor normalidad posible en la vida. Tenemos que enseñarle a poder vivir con el idioma que ha aprendido.

Condiciones del profesor

Con un poco de exageración diría que casi todas las demás asignaturas pueden ser enseñadas por cualquier profesor; la conversación, no. Esta clase, como pocas, exige cualidades especiales.

No quiero afirmar que el que sea inapto para conversación sea malo para otras materias también. Por supuesto que no es así. La conversación no es la medida de todo. Lo que quiero subrayar es que dar clases de conversación no es asunto de todo el mundo. Lamentablemente, eso no ha sido reconocido aún. Al contrario. Existe la creencia general que se trata de una clase facilísima, pues «no hay que hacer otra cosa que conversar, y quién no hace esto», y, por consiguiente, todos son aptos. Y más que eso: los responsables de distribuir las clases —los directores de escuelas o los catedráticos— no quieren «desperdiciar» sus mejores fuerzas para una clase de tan poca monta, y con preferencia encargan de la conversación a los nuevos profesores, que no tienen práctica aún, o reparten estas clases según el sistema de «¿a quién le hace falta una hora?». A un especialista en gramática nunca se encargaría de, digamos, dialectología o historia de la literatura. Pero conversación, aparentemente, todos pueden dar: los dialectólogos, los historiadores de literatura, los profesores de fonética, gramática, interpretación o estilística. Yo anotaría, no sin ironía, ¡y así son las clases de conversación!

¿Cuáles son, pues, las condiciones específicas que debería poseer el profesor de la materia?

1) Debe conocer el idioma al dedillo, especialmente el idioma coloquial, con todas las finezas lingüísticas, los diferentes niveles del habla, algunas expresiones dialectales y, más que conocer, debería **sentir** cuándo una frase «pega» y en qué situación está fuera de lugar. Junto con fonética, creo que estas clases deberían ser dadas siempre por hispanohablantes.

2) El profesor debe ser una persona bastante versada en todo, especialmente en las llamadas disciplinas humanísticas (porque normalmente no se conversa sobre partenogénesis, cibernética o astrofísica). Debe saber mucho de historia, arte, política; bastante de economía, psicología y ciencias sociales; tiene que estar al día de los acontecimientos del momento, conocer los problemas que interesan a lo opinión pública, leer diarios y seguir la televisión. Los alemanes tienen una expresión muy feliz: «Fachidiot», que es algo así como un idiota de su materia que no conoce más que su propia materia. Pues de ningún modo puede ser un «Fachidiot».

3) Debe tener mucha fantasía, que pondrá a prueba en una serie de oportunidades:

para elegir temas, para saber cuándo intervenir, interrumpir, ayudar; para exponer y rebatir argumentos, para defender y atacar los mismos argumentos, para dirigir el diálogo de dos o más alumnos, para frenar a algunos, para motivar y dar coraje a todos.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Tomás STEFANOVIES. LA CENICIENTA ENTRE LAS ASIGNATURAS DE IDIOMAS EXTR.
Centro Virtual Cervantes

4) Debe ser una persona de percepción y reacción muy rápida para poder intervenir en cualquier segundo, para que casi al mismo tiempo pueda tranquilizar a alguien ansioso de hablar, corregir una falta, exhortar a silencio un grupito que molesta, tener pronto el razonamiento con que puede aclarar, subrayar, neutralizar o rebatir lo que dice un alumno. Nunca puede «dormirse» o pensar en otra cosa: esa clase le exige un esfuerzo inaudito, siempre tiene que estar alerta, pronto para saltar o, a veces, mantenerse callado, aunque se muera de ganas de corregir los puntos de vista expuestos.

5) Debe ser un poco el «talk-master», el que casi sin intervenir personalmente, sin querer ponerse en primer plano, les da oportunidad a los demás para que brillen: les suministra los argumentos, los provoca y apacigua, sintetiza los parlamentos largos o algo confusos. Otras profesiones con las que podríamos compararlo es la de director de teatro o la de domador. Las proezas tienen que ser realizadas por los tigres, pero el domador corre con los riesgos.

6) La condición fundamental: que le guste dar estas clases. Nadie se encierra en la jaula de los tigres porque sí, por dejadez o aburrimiento. El profesor tiene que ser un gran conversador en el mejor sentido de la palabra: alguien a quien le encante comunicar, dar y recibir ideas; un tipo esencialmente curioso, de fácil contacto, abierto, dispuesto a perder media hora charlando con el dueño del bar o el vendedor de flores. Yo también empecé a dar conversación porque en ese momento no había nadie que la hubiera podido dar y a mí me faltaba una hora. Pero ya hace tiempo he descubierto la gran suerte que he tenido y considero estas clases como una excelente oportunidad para enterarme de algo que de otro modo nunca llegaría a conocer: cómo viven y qué piensan los jóvenes alemanes de hoy, cosa que me interesa muchísimo. Muy a menudo es un verdadero placer dar conversación. A veces incluso tengo la idea de que yo saco más provecho de esas clases que los alumnos.

Y supongo que así debería ser siempre. Alguien que enseña solamente para ganar su pan, obtendrá magros resultados. Para ser un verdadero pedagogo es indispensable tener interés, entusiasmo y una gran dosis de idealismo. Para poder enseñar es necesario estar dispuesto siempre a aprender.

Condiciones del alumnado

El profesor casi nunca tiene influencia sobre la composición del grupo de alumnos que integran un curso. Pero es necesario anotar que, idealmente, una clase de conversación no debería tener muchos alumnos, nunca más de 10 ó 12. Concretar ese ideal, yo sé, en muchos establecimientos de enseñanza provocaría problemas administrativos, financieros y personales, a veces casi insolubles.

El grupo debería ser lo más homogéneo posible en cuanto a edad, nacionalidad, clase social, estudios generales y grado de dominio del español. Eso normalmente se da también en las escuelas o colegios estatales de enseñanza secundaria. Existen dificultades en establecimientos privados, cursos de verano o, como es el caso de mi Instituto, donde aprenden gente de la más diversa edad, instrucción y nacionalidad. No quiero decir que esta circunstancia sea un impedimento, pero en tales casos hay que tener en cuenta problemas especiales. Si la mayoría es alemana, pero hay un sirio, un japonés y un nigeriano, estos últimos muy fácilmente pueden sentirse dejados de lado, por-

BOLETÍN AEPE Nº 20. Tomás STEFANOVIES. LA CENICIENTA ENTRE LAS ASIGNATURAS DE IDIOMAS EXTR.
Centro Virtual Cervantes

que no traen consigo los mismos elementos de cultura, tradición e historia. Cada vez que surgen nombres como Dickens, Brahms, el Concilio de Trento o Verdún —conceptos todos ellos que, o no conocen, o conocen sin la significación amplia y general que los alemanes—, no pueden seguir el hilo. Si hay una sola persona de cuarenta y cinco años en la clase, los otros, de veinte-veintidós años, no podrán hablar libremente de la relación padres-hijos.

Por otra parte, entre los jóvenes de hoy no noté ninguna inhibición en cuanto a diferencias de raza o de religión. Tuve alumnos judíos y árabes, negros, mulatos, mestizos, amarillos, y también católicos, protestantes, mahometanos, ateos, y esa circunstancia nunca impidió el normal y a veces vehemente cambio de ideas. Creo que los jóvenes de hoy se han librado de una serie de tabúes y se comportan con mayor soltura.

Mayor dificultad presenta un alumno que —digámoslo claramente— es tonto, que intelectualmente es subdesarrollado, el que no conoce ni las principales capitales, ni los momentos históricos más sobresalientes, que no entiende de arte, que no toca ningún instrumento, que no lee ni libros, ni diarios, y el que de sus vacaciones de Roma sólo recuerda que todos los días tuvieron que comer pastas (fideos).

Sin embargo, el mayor castigo es el alumno desinteresado. Alguien que no es tonto en sí, pero que reúne todas sus cualidades. Es aquel que no es capaz de entusiasmarse ni por el fútbol, ni por una actriz de cine, ni por un disco, ni una idea genial de Borges. Es aquel que sólo llena el banco materialmente, que nunca abre el pico. Hay gente que tiene inhibiciones de hablar, especialmente en un idioma que no domina (así son los japoneses en general, que, si no son perfectos, no hablan nada por temor al ridículo). A éstos, con enorme paciencia, se les puede ayudar, convencer de algún modo —con la práctica de todos los días—, de que nadie se va a reír de ellos si se equivocan. Pero ¿cómo despertar el interés de alguien que no tiene interés por nada, claro, tampoco por conversar? Por suerte, hay pocos así, pero en estos casos extremos, pues, creo que muy poco se puede hacer.

Por último, hay un tipo de alumno que no sirve para conversar, ni siquiera en su propia lengua. Por razones de carácter, de educación, de complejos o traumas, sencillamente no quieren o pueden comunicarse. A éstos también debemos tratar de ayudar, pero, dado que un profesor de lengua normalmente no es terapeuta, tarde o temprano notamos que nuestros esfuerzos son infructíferos. Parafraseando a Iván Illich, consolémonos en estos casos diciendo que no todos los alemanes, ingleses o turcos han nacido para conversar en español. Aunque alguien no sea capaz de dialogar, todavía podrá llegar a ser un excelente empleado de un ministerio o director de una oficina de traducciones.

Condiciones de la clase

Las clases de conversación deben ser las más libres, las menos rígidas de todas, sin mayores imposiciones, deberes o reglas. Conviene crear un ambiente natural donde normalmente se conversa.

1) **En la sala de clase** es mejor sentarse en círculo; si eso no es posible, que el profesor se siente en una mesa o en uno de los bancos, entreverado con los alumnos.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Tomás STEFANOVIES. LA CENICIENTA ENTRE LAS ASIGNATURAS DE IDIOMAS EXTR.
Centro Virtual Cervantes

Yo prefiero los salones chicos, con vista a la calle o al patio, donde siempre puede suceder algo que nos distrae, nos llama la atención, nos provoca un comentario (cosa que para un laboratorio de idiomas sería mortal). Yo permito que si alguien no tuvo tiempo antes, se coma un «sandwich», que vaya tejiendo unas medias de lana o que se traiga su perro a la clase. Frecuentemente nos invitamos con bombones o una tableta de chocolate.

Entre los medios auxiliares muy útiles destacan la radio, el tocadiscos, los cassettes, el magnetófono, el proyector de diapositivas. A veces se puede repartir dibujos, por ejemplo, de esos que se usan en los tests de percepción o similares, pidiéndoles a los alumnos que inventen una historia acerca de lo que ven. Algo parecido es el método de fábulas inconclusas (fábulas «open-end» o «fábulas de Duss») usadas en psicología, donde el alumno debe terminar el cuento.

Una regla fundamental: todo sirve para dar vida a la clase, incluso si un día no funciona un aparato o una cinta haya sido mal grabada.

En Alemania disponemos de un medio auxiliar muy útil: el «Duden español, Diccionario por la imagen», donde están dibujadas todas las cosas representables, agrupadas por temas: hombre y hogar, artes y oficios, industria, transportes, oficina, diversiones, animales, etc. En este caso poco importa que la palabra figure al lado del dibujo, es decir, que el alumno, al principio por lo menos, lea de allá determinados vocablos. Nuestro fin es que hablen, que sean capaces de hilvanar frases, describir una imagen, inventar una historia. Para adquirir y ejercitar esa fluidez en el habla es de una ayuda invalorable que todos hayamos experimentado algo o que estemos viendo algo al mismo tiempo. Eso fomenta la vivacidad, la discusión, la contraposición de los argumentos, es decir, la conversación.

2) **Fuera de la sala de clase.** La conversación ofrece una de las poquísimas oportunidades para abandonar el edificio de la escuela. En primer lugar se sale, por así decirlo, en busca de material: se visita una fábrica, un museo, una exposición, se asiste a una lectura poética (un grupo de jóvenes ha presentado en Münich a César Vallejo, Pablo Neruda y Federico García Lorca), se ve una película («El alambrista», por ejemplo, o «Fausto», que se proyecta desde hace años los domingos de mañana dentro de un ciclo de cine-arte). Luego, todo esto que hemos visto juntos lo comentamos en clase.

Pero se sale también por el mero placer de la salida, es decir, no con el fin de elaborar luego esa vivencia, sino aprovechar la salida para conversar. Los lugares pueden ser diferentes: un café, una cervecería, una heladería, un parque o el césped que rodea a un edificio público. Son esas clases totalmente informales que tenemos a veces hacia fin de cursos, sentados al lado de la escalinata monumental de la Academia de Bellas Artes, que representan para mí la culminación de la enseñanza. Los que hace algunos años no podían ni siquiera saludar en español, hoy, sin que yo intervenga directamente, charlan entre sí y conmigo, interrumpiéndose mutuamente, perdiendo el hilo, entrecruzándose los diálogos, dejando las frases sin acabar, algunos fumando, otros comiendo helados, discuten acaloradamente de si la película «El tambor de hojalata» ha simplificado, erotizado, tergiversado la novela homónima de Grass, nos informan de sus planes de casamiento, de una mudanza, de un viaje a Creta, quieren saber qué opino sobre el Salt II, si estuve ya en un restaurante vegetariano recién abierto y si conozco un empapelador barato. Ahí me doy cuenta que la labor no ha sido en vano. Los alumnos dejaron de ser alumnos; ya pueden vivir con el idioma español.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Tomás STEFANOVIES. LA CENICIENTA ENTRE LAS ASIGNATURAS DE IDIOMAS EXTR..
Centro Virtual Cervantes